

Artículo / Article

Padres y madres homosexuales y bisexuales en Colombia. Experiencias de discriminación y estrategias de afrontamiento / *Homosexual and bisexual fathers and mothers in Colombia. Experiences of discrimination and coping strategies*

*Juliana Jaramillo-Jaramillo

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Colombia.
juliana.jaramilloj@uniminuto.edu

Jair Eduardo Restrepo-Pineda

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Colombia
jair.restrepo@uniminuto.edu

Recibido / Received: 01/10/2017

Aceptado / Accepted: 07/05/2018

RESUMEN

Las familias conformadas por padres y madres con orientación homosexual o bisexual deben enfrentar en distintas partes del mundo tanto la estigmatización que existe sobre la homosexualidad, como la que se origina en el rechazo de este tipo de configuraciones familiares bajo el argumento de que los hijos necesitan de un padre y una madre para desarrollarse de manera positiva. Partiendo de entrevistas en profundidad a nueve madres y seis padres residentes en Colombia, este artículo aborda las experiencias de discriminación que han vivido, así como las estrategias a las que recurren para afrontarlas. Los resultados muestran que los participantes buscan proteger a sus familias del contexto heterosexista en que viven recurriendo a distintas estrategias de afrontamiento —algunas orientadas hacia la confrontación y visibilidad, y otras en cambio tendientes al ocultamiento y disimulo de la orientación sexual—, que dependen de los recursos personales y sociales de los que disponen.

Palabras clave: Familia; homofobia, homosexual, bisexual, estrategias de afrontamiento.

ABSTRACT

In different parts of the world families formed by homosexual or bisexual fathers and mothers must face both the stigmatization that exists on homosexuality and the one that comes from the rejection of these types of families based on the idea that children need a father and a mother to develop positively. Based on in-depth interviews with nine mothers and six fathers living in Colombia, this article addresses the experiences of discrimination they have faced, as well as the strategies they use to cope with them. Results show that participants seek to protect their families from the heterosexist context in which they live by using different coping strategies —some of them oriented to confrontation and visibility, while others instead tending to concealment and dissimulation of the sexual orientation— that depend on the personal and social resources available to them.

Keywords: Family, homophobia, homosexual, bisexual, coping strategies.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Juliana Jaramillo-Jaramillo. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Bello, Colombia.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Jaramillo-Jaramillo, J., Restrepo-Pineda, J. E. (2019). Padres y madres homosexuales y bisexuales en Colombia. Experiencias de discriminación y estrategias de afrontamiento. *Revista Española de Sociología*, 28 (1), 95-112.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.62>)

INTRODUCCIÓN

En el corto transcurso de una década Colombia logró ubicarse entre los países más avanzados en materia de derechos hacia la población de lesbianas, gays, bisexuales y trans (en adelante LGBT) (International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association [ILGA], 2016; Alidadi *et al.*, 2015) al reconocer a las minorías sexuales la posibilidad de constituirse legalmente como pareja (2007), de conformar una familia (2011), de adoptar (2015) y de contraer matrimonio civil (2016). La rapidez con la que ocurrieron estos cambios legales motivó el desarrollo de una buena cantidad de estudios orientados a explicar las circunstancias detrás de estos avances dentro de un país caracterizado por un fuerte arraigo de valores religiosos y conservadores. Precisamente, distintos trabajos dieron cuenta de que estos cambios legales, más que ser la consecuencia lógica y directa de una transformación en los valores e imaginarios sociales, fueron, como tales trabajos concluyen, el producto del intenso activismo por parte de organizaciones defensoras de derechos humanos, de académicos y de una élite jurídica liberal que en conjunto supieron aprovechar los recursos jurídicos y los nuevos discursos positivos alrededor de la diversidad sexual para reclamar ante el máximo órgano de justicia colombiano el reconocimiento de derechos igualitarios para la población no heterosexual (Albarra-cín, 2011a, 2011b; Malagón, 2015). En efecto, la totalidad de los derechos antes mencionados han sido reconocidos a través de la vía jurídica y no mediante el poder legislativo —en este último órgano al menos una veintena de proyectos de ley que han buscado el reconocimiento de derechos para esta población, específicamente aquellos derechos referidos al reconocimiento de las relaciones de pareja— han fracasado.

En gran medida, lo anterior permite entender la situación paradójica que se presenta en Colombia, donde, por un lado se evidencia un progreso importante en materia de derechos para las minorías sexuales, pero por otro, se continúan evidenciando altos niveles de una estigmatización basada en prejuicios sexuales (Restrepo Pineda, 2017). Varias encuestas de opinión, estadísticas sobre violación

de derechos humanos e investigaciones realizadas sobre minorías sexuales dan cuenta de esta realidad fuertemente marcada por los prejuicios y la discriminación frente a la diversidad sexual. Un ejemplo de esto lo ofrece la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, realizada en el año 2015 (Pro-familia). En este estudio, basado en una muestra representativa de la población nacional, poco más del setenta por ciento de los encuestados se manifestó en contra de la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Los informes sobre violencia dirigida hacia personas LGBT también demuestran, por su parte, que el número de homicidios ha aumentado en los últimos cuatro años al pasar de 94 casos en el año 2012 a 110 casos en el 2015. Durante este periodo de cuatro años el total de homicidios ascendió a 405 (Colombia Diversa *et al.*, 2016). Otro hecho igualmente revelador de la persistencia de prejuicios contra esta población ocurrió entre los años 2015 y 2016 cuando poco más de dos millones de personas firmaron una iniciativa de referendo que buscaba poner freno a la sentencia constitucional que había permitido la adopción a parejas del mismo sexo y a personas solteras con orientación homosexual. Aunque esta iniciativa finalmente no prosperó, su fracaso no parece haber sido el resultado de una mayor aceptación frente a las parejas y familias LGBT, sino más bien el producto de la poca viabilidad técnica de la iniciativa, así como de la coyuntura política del país.

En este contexto contradictorio, marcado por un lado, por la protección jurídica de la diversidad sexual, y por otro, por la vulneración y falta de legitimidad social de la población LGBT, es donde se desenvuelve la vida de las minorías sexuales en Colombia y, particularmente, la vida de los padres y madres homosexuales o bisexuales que participaron en la investigación que aquí se presenta. A través de este artículo los autores exponen los resultados que obtuvieron al indagar, entre estos padres y madres, por las experiencias de discriminación que han tenido que afrontar debido a su orientación sexual, y por las estrategias que han empleado para hacerles frente y protegerse a sí mismos y a sus familias del heterosexismo presente en la sociedad. En línea con esto, los autores buscan exponer las razones por las cuales algunos padres

o madres recurren a estrategias de afrontamiento orientadas hacia la confrontación y la visibilidad, mientras que otros, en cambio, hacen uso de estrategias tendientes al ocultamiento y disimulo de su orientación sexual. Con este trabajo, además, los autores pretenden aportar a una mayor comprensión sobre la manera como se desenvuelve la vida de las familias conformadas por padres y madres homosexuales o bisexuales en Colombia. Cabe señalar que en este país, si bien se han desarrollado recientemente algunos estudios sobre estas familias (Vargas *et al.*, 2013; Castro, 2016; Gallego *et al.*, 2017), aún ha sido poco explorado el problema sobre la forma cómo éstas experimentan y afrontan la estigmatización.

LAS FAMILIAS DE PADRES Y MADRES LGBT: ESTIGMATIZACIÓN Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

La discriminación y estigmatización que afectan a la población LGBT ha sido objeto de múltiples investigaciones en distintos contextos y desde variadas perspectivas disciplinares y metodológicas (e. g. ILGA, 2016). Dentro de estos estudios el término *homofobia* ha sido uno de los más usados para describir las actitudes negativas hacia la población no heterosexual. El origen de este término se remonta a los años setenta, cuando fue acuñado en 1971 por Smith, y utilizado un año después por Weinberg para explicar el temor que tienen los heterosexuales de estar cerca a homosexuales, así como el aborrecimiento que estos últimos sienten de sí mismos (Borrillo, 2001; Herek, 2009, 2015). Sin embargo, y a pesar de su amplio uso, el término *homofobia* ha sido objeto de variadas críticas (Borrillo, 2001). Por ejemplo, Herek (2009, 2015), quien ha sido uno de los autores más reconocidos por sus estudios acerca de la estigmatización de la diversidad sexual, ha problematizado su uso por considerar que no contribuye a una comprensión del fenómeno en toda su complejidad; por un lado, porque el uso del término “fobia” lleva a pensar que el problema no está en la sociedad sino en el individuo y en el supuesto miedo irracional e intenso que le generaría la homosexualidad; y por otro, porque

en dicho término se agrupan fenómenos que son distintos entre sí y requieren de análisis diferenciados, como lo son la discriminación que se vive en el ámbito institucional, la que se vive a través de los prejuicios sociales y la que el propio individuo no heterosexual ha interiorizado.

A cambio del término *homofobia*, Herek (2009, 2015) propuso hacer uso del concepto de *estigma*; un concepto que ha sido utilizado especialmente desde la sociología para hacer referencia a lo que Goffman (2006) señala como “un atributo profundamente desacreditador” o una “indeseable diferencia”, que hace que la persona que lo porta sea percibida como diferente y carezca de la aceptación de la que gozan los *normales*, es decir, aquellos que no se “apartan negativamente de las expectativas” o del “estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos” (p. 13). Adoptando entonces la conceptualización acerca del estigma, Herek plantea que la hostilidad que recae sobre las personas con orientaciones no heterosexuales se explica, no por una causa individual, sino por la existencia dentro de la sociedad de un sistema ideológico heterosexista que conceptualiza la experiencia humana en términos estrictamente heterosexuales, de modo que cualquier forma de comportamiento, identidad o relación que se aparta de esta expectativa social es invalidada y considerada como denigrante. Así, desde este sistema en el que se atribuye a la heterosexualidad una superioridad biológica y moral, como afirma Borrillo (2001), las demás formas de sexualidad aparecen como “incompletas, accidentales y perversas”, en el mejor de los casos, y en el peor, como “patológicas, criminales, inmorales y destructoras de la civilización” (p. 32).

Esta conceptualización sobre la sexualidad humana, como explica Herek, no solo logra implantarse en la sociedad dando origen a un sistema heteronormativo que garantiza a la heterosexualidad el estatuto de norma, sino que además es interiorizada por parte de la población heterosexual y la misma población homosexual bajo la forma de prejuicios sexuales. En este sentido, Herek plantea que el estigma sexual puede manifestarse de tres formas: una, de forma *estructural* al incrustarse en las instituciones sociales e imponer un desequilibrio de poder que pone en desventaja a la población

no heterosexual frente a la heterosexual; dos, a partir de los *prejuicios sexuales* que son interiorizados por la población heterosexual; y tres, mediante el *estigma interiorizado* que conduce a las minorías sexuales a adoptar actitudes negativas frente a su propia persona y su grupo.

Ahora bien, dentro del campo de las familias que están conformadas por parejas del mismo sexo, la estigmatización de la homosexualidad no es sin embargo el único problema que éstas enfrentan; también lo es las concepciones normativas y tradicionales sobre la familia que consideran que la unidad familiar debe establecerse de acuerdo con una supuesta ley natural y/o cultural que establece la diferenciación y complementariedad de los sexos (Butler, 2010; Cadoret, 2003; Stacey y Biblarz, 2001, 2010). Así, según señalan Stacey y Biblarz (2001, 2010), los sectores que se oponen a las familias conformadas por parejas del mismo sexo no solo lo hacen argumentando en contra de los supuestos peligros que la orientación sexual del padre o la madre tendrían sobre la crianza de sus hijos, sino también al plantear que el desarrollo positivo de un niño requiere de la presencia de un padre y una madre, es decir, de una pareja de sexos opuestos. Concepciones de este estilo han motivado desde la década del setenta el desarrollo de investigaciones que han venido evidenciando que ni la orientación sexual de los padres ni la estructura familiar compuesta por padres del mismo sexo impiden el funcionamiento positivo de la familia y el buen desarrollo psicológico, social y cognitivo de los hijos (e. g. González *et al.*, 2002; Patterson, 2005; Roudinesco, 2010; Goldberg *et al.*, 2014). De hecho, el amplio consenso que existe entre los investigadores frente a esta cuestión ha llevado a varios de sus autores a plantear que lo que realmente diferencia a estas familias de las demás —y aquello que validaría su clasificación en una categoría distinta dentro del espectro de las familias (Stacey y Biblarz, 2001; Stacey, 2013; Allen y Demo, 1995)— es el hecho de la estigmatización que deben afrontar a causa del arraigado heterocentrismo en la sociedad. Sería esta estigmatización, tanto interna como externa, la que haría que su experiencia como familia fuese distinta a la de las demás configuraciones familiares.

En efecto, a diferencia de otros tipos de familias, las familias conformadas por padres y madres pertenecientes a la población LGBT deben lidiar en distintas partes del mundo con la falta de reconocimiento social y legal de su estructura familiar (ILGA, 2016). Distintas investigaciones han mostrado los efectos negativos que ello puede tener sobre el bienestar tanto de los progenitores como de los hijos (Baumle y Compton, 2015; Zapata, 2013; Goldberg y Smith, 2011; Cadoret, 2003; Short, 2007; Gash y Raiskin, 2018). Goldberg y Smith (2011), por ejemplo, en su estudio sobre un grupo de parejas de gays y lesbianas que recientemente habían atravesado por un proceso de adopción, encontraron que los síntomas de ansiedad y depresión incrementaron en aquellos padres y madres que además de evidenciar un alto nivel de homofobia interiorizada, vivían en estados donde el clima legal respecto a la adopción homoparental era desfavorable.

Pero además de las barreras legales, las familias conformadas por padres y madres de la población LGBT también deben lidiar con la estigmatización basada en prejuicios sexuales que encuentran en los distintos escenarios en que se desenvuelven; como lo son el de sus propias familias de origen (Schulman, 2009; Weston, 1991), el de las escuelas a las que asisten sus hijos (Patterson, 2009; Leddy *et al.*, 2012), y el de las comunidades donde residen (Oswald y Grace, 2013). Inclusive, varias de las investigaciones realizadas en estos contextos muestran que no solo los hechos reales de estigmatización, sino también el temor permanente frente a la posibilidad de que tal estigmatización ocurra, se constituye en un factor generador de estrés psicológico para la familia.

Adicionalmente, las experiencias que tienen como progenitores también se ven afectadas por el estigma sexual que han interiorizado. Varias investigaciones, en efecto, muestran que algunos padres y madres experimentan rechazo hacia sí mismos e interiorizan concepciones negativas relacionadas tanto con su orientación sexual como con su estructura familiar que los llevan a sentir inseguridad y culpa respecto a su rol parental. Zapata (2009), por ejemplo, en su trabajo con padres y madres colombianos de orientación gay y lesbiana alude a las “narrativas asociadas al miedo” que emergieron en

las entrevistas que realizó con aquellos, y en las cuales identificó, por ejemplo, el temor de algunos padres y madres frente a la posibilidad de que sus hijos tengan una orientación sexual diversa, las inseguridades que aquejan a los participantes acerca de su desempeño parental, e inclusive evidencia la manera como algunos padres y madres interiorizan estereotipos tradicionales acerca de la diversidad sexual —en palabras de uno de sus participantes al referirse a su hijo: “yo siempre le inculco que el hombre tiene que estar con la mujer, ese es el derecho de las cosas” (p. 53).

Pero a pesar de los prejuicios y la discriminación que los padres y madres deben enfrentar a causa de su orientación sexual, esto no ha impedido que, como afirmaba Patterson (2000) en su estudio sobre madres lesbianas y padres gais, aquellos logren crear y mantener con éxito sus propias relaciones familiares. De hecho, la evidencia que las investigaciones han arrojado alrededor de estas familias, mostrando que las dinámicas familiares se desenvuelven de manera positiva y que sus hijos logran desarrollos cognitivos, psicológicos y sociales comparables a los de los hijos de padres heterosexuales, a pesar del estigma social al que se ven sujetos los primeros, ha llevado a que distintos investigadores se pregunten por los “procesos compensatorios” (Stacey y Biblarz, 2001) que existen en estas familias y que les permiten amortiguar los efectos negativos de la estigmatización. Así, una reciente literatura se ha desarrollado alrededor de esta cuestión para mostrar los distintos mecanismos y estrategias a los que acuden las familias de padres o madres LGBT para afrontar y protegerse de las actitudes heterosexistas y, en términos generales, para comprender los factores que favorecen la resiliencia en ellas (Wheeler *et al.*, 2017; Titlestad y Pooley, 2014; Perlesz *et al.*, 2006; Almack, 2007). Un ejemplo de este tipo de trabajos es el de Short (2007), quien a partir de entrevistas en profundidad realizadas a madres lesbianas residentes en Australia, encontró que muchas de ellas cuentan con un amplio y exitoso repertorio de estrategias y recursos de orden personal, relacional y social, que les permite afrontar la discriminación y procurar el bienestar de sus familias; por ejemplo, contar con una pareja estable que pueda servir de apoyo en

los procesos de crianza, establecer relaciones sociales y de apoyo con otras familias similares, tener una comprensión sociopolítica del heterosexismo, acceder a las investigaciones relacionadas con familias de padres homosexuales, y evitar o minimizar el contacto con personas irrespetuosas, o con situaciones y lugares en los que se anticipa un rechazo de sus familias. Short también evidenció que muchas de sus participantes encuentran en los cambios legislativos que han ocurrido a favor de las parejas del mismo sexo una razón para sentirse orgullosas de sus propias familias y optimistas frente al futuro.

Varios de los recursos y estrategias descritos por Short (2007) también son mencionados en muchas otras investigaciones realizadas con padres y madres con orientaciones sexuales diversas. Por ejemplo, Wheeler *et al.* (2017), a partir de una encuesta realizada en Estados Unidos a 454 padres GLBTQ, identificaron y clasificaron en al menos diez categorías la variedad de estrategias protectoras utilizadas por los padres. Los tres tipos de estrategias que se mencionaron con mayor frecuencia fueron las estrategias *simbólicas*, es decir, aquellas orientadas a crear un sentido de familia a partir de rituales, ceremonias u otros actos simbólicos; las *legales* destinadas a obtener reconocimiento del estatus parental u otros derechos; y las *educativas*, mediante las cuales se busca educar y proveer de información a otros acerca de la propia familia. De todos los participantes, como lo muestran los autores, tan solo el 3,8 % afirmó no utilizar ninguna estrategia. En esta línea, varios estudios se refieren al dilema que muchos de estos padres y madres enfrentan respecto a la decisión de revelar o no su identidad sexual en la vida pública. Así lo muestra el estudio de Perlezz *et al.* (2006) realizado con veinte madres lesbianas, que indagó sobre la manera que tienen éstas de presentar a sus familias en dos contextos distintos: al recurrir a servicios médicos y en las escuelas de sus hijos. Los autores clasifican como “orgullosas”, “privadas” y “selectivas” las estrategias de revelación de la identidad (*disclosure*) en estos dos escenarios, y encuentran que entre las madres lesbianas que tuvieron a sus hijos en el marco de relaciones heterosexuales y aquellas que los tuvieron luego de

haber asumido su identidad como lesbianas hay una diferencia en el tipo de estrategias que asumen: mientras las primeras tienden a ocultar con mayor frecuencia su identidad sexual y la estructura de su familia, o bien, a develarlas únicamente a ciertas personas de mayor confianza, es decir a elegir estrategias “privadas” y “selectivas”; las segundas, por su parte, tienden a ser más abiertas y a mostrarse más libremente en público, utilizando así una estrategia “orgullosa” respecto a su identidad familiar. En la elección de una u otra estrategia, como explican los autores, se refleja el dilema que enfrentan las madres entre, por un lado, el deseo de autenticidad y honestidad y, por otro, la necesidad de proteger a sus familias de experiencias negativas de discriminación.

En el contexto colombiano son aún escasos los estudios sobre familias conformadas por padres y madres no heterosexuales, y los pocos trabajos publicados no se han ocupado directamente de abordar el problema sobre la manera como estas familias experimentan la estigmatización y deciden afrontarla en sus vidas cotidianas. Este estudio, por tanto, contribuye a llenar un vacío dentro del campo de estudio de las familias homosexuales y bisexuales colombianas, y al mismo tiempo realiza un aporte respecto a la producción científica que se ha generado sobre este tema en otros contextos.

MÉTODO

El presente trabajo consiste en un estudio cualitativo realizado a partir de entrevistas semiestructuradas a padres y madres homosexuales o bisexuales residentes en Colombia. Los participantes fueron seleccionados a partir de dos criterios: un primero, que se definieran con una orientación no heterosexual, y un segundo, que asumieran el rol de padres o madres. Para este último criterio no fue importante la forma cómo se hubiera accedido a la paternidad o maternidad, de modo que no solo participaron padres y madres biológicos sino que también se incluyó en la muestra a padres y madres de crianza. La muestra final estuvo compuesta por 15 participantes: 9 madres y 6 padres. De las madres, 7 de ellas se identificaron como “homosexuales” o

“lesbianas”, y dos como “bisexuales”. De los padres, cuatro se identificaron como “homosexuales” o “gais”, y dos más como “bisexuales”. Diez de los participantes tenían hijos biológicos, mientras que los cinco restantes tenían hijos de crianza. En este último caso, la relación de crianza se dio siempre con sobrinos cuyos padres biológicos no pudieron hacerse cargo por distintas circunstancias. Todas las madres entrevistadas, exceptuando una, residían con su pareja al momento de la entrevista, si bien solamente una de ellas estaba legalmente casada. Todos los padres, en cambio, manifestaron estar solteros.

La edad promedio de los participantes fue de 36 años, siendo la edad mínima 24 años y la edad máxima 59 años. En términos de la posición socioeconómica de los entrevistados, la investigación logró contar con una muestra diversa de padres y madres que de acuerdo con sus ingresos se ubicarían de la siguiente manera: 2 con un nivel alto de ingresos, 8 con un nivel medio, y 5 con un nivel bajo. Esta variedad también se observó en sus niveles educativos. Así, de los 15 participantes, 10 ya habían finalizado sus estudios en alguno de los niveles de la educación superior —4 en el nivel posgradual, 3 en el nivel universitario, 2 en el nivel técnico y 1 en el nivel tecnológico—, mientras 1 se encontraba apenas iniciando sus estudios universitarios. Entre los 4 restantes, 1 ya había finalizado sus estudios de secundaria, mientras que los otros 3 no habían concluido sus estudios en este nivel y tampoco se encontraban en el proceso de hacerlo.

Los participantes fueron contactados a través de organizaciones sociales, de activistas LGBT, de redes sociales, y mediante referenciación por bola de nieve. A los participantes se les informó sobre el objetivo de la investigación y se les pidió que eligieran el lugar donde querían ser entrevistados. Algunos eligieron sus propios hogares, mientras otros prefirieron sitios públicos (e. g. bares, parques). En solo un caso la entrevista se realizó a través de Internet mediante una herramienta de videochat. Al momento de la entrevista, los participantes dieron su consentimiento informado y autorizaron su grabación. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de sesenta minutos, y todas fueron transcritas y seguidamente codificadas con el

apoyo de la herramienta Atlas.ti por el investigador principal y la coinvestigadora de manera separada. Posteriormente, esta codificación fue revisada en conjunto para contrastar los análisis y buscar una mayor confiabilidad en la interpretación de la información. Finalmente, cabe agregar que para asegurar la confidencialidad de los participantes sus nombres originales fueron modificados.

RESULTADOS

Estigmatización familiar: entre el ocultamiento y la educación

Los testimonios de la mayoría de los padres y madres entrevistados evidenciaron experiencias de rechazo, exclusión y maltrato motivadas por la estigmatización de su orientación sexual por parte de sus familias de origen. Como lo ha mostrado la literatura relacionada con el proceso de salir del closet ante la familia, este tipo de experiencias tienden a ser un lugar común puesto que la reacción inicial de los parientes al descubrir la homosexualidad de un hijo es usualmente negativa y está marcada por sentimientos como el *shock*, la culpa, la negación y la rabia (Savin-Williams y Esterberg, 2000; Savin-Williams y Dube, 1998; citados por Peauplau y Beals, 2004). En los participantes de este estudio, esta clase de experiencias se presentó en por lo menos trece de los quince padres y madres entrevistados. La mayoría de ellos, en efecto, relataron haberse encontrado con reacciones negativas por parte de sus familiares cuando éstos se enteraron de su orientación sexual. En algunos casos las reacciones fueron más fuertes que en otros. Por ejemplo, algunos de los entrevistados manifestaron haber sido expulsados de sus casas, otros haber sido agredidos por sus familiares, y otros más haber recibido insultos y expresiones humillantes relacionadas con su orientación sexual (e. g. “marica/mariquita”, “perra”, “cacorra”). Uno de estos casos es el de Jaime, quien se vio expulsado de su casa por su madre cuando ésta se enteró de su orientación homosexual, y al mismo tiempo tuvo que enfrentar la reacción negativa de su hermano mayor, tal y como lo relata:

Ella [su madre] me echó de la casa, luego le conté, fue la que decidió contarle a mi hermana y a mi hermano. Con mi hermana no tuve ningún problema [...]. Con mi hermano sí fue difícil porque él me confrontó y me dijo que no quería aceptar y que no quería tener a ningún homosexual en la casa y que si lo iba a ser, pues, que ya no había nada que hacer, pero eso sí, que me cuidara en llevar mis amigos o pareja a la casa porque la casa, pues, se respetaba.

Otro de los padres, Ramiro, recuerda de la siguiente manera su experiencia al salir del closet ante su familia:

Al principio hubo mucho conflicto, iniciando que mi papá es muy machista, muy, digámoslo así suene feo, muy tradicional, y el concepto de que haya un tipo de orientación sexual diferente dentro de la familia (...) fue muy duro para él. Él decía que era una enfermedad, que tenía que retirarme de la casa, que para ellos era una maldición, digámoslo así.

En otros casos la reacción de los familiares no fue tan fuerte, sino que se manifestó de manera más indirecta, por ejemplo, a través del distanciamiento o de cambios en el trato. Cuando se indagó por los motivos detrás de las reacciones familiares, los entrevistados hicieron referencia a aspectos como las fuertes creencias religiosas de sus parientes, la cultura machista y conservadora, y el desconocimiento que aquellos podían tener frente a la diversidad sexual. De esto último, por ejemplo, dio cuenta Carlos, quien relató que el conflicto inicial con sus padres se debió sobre todo a la falta de claridad sobre lo que implicaba su bisexualidad. Su madre, particularmente, llegó a pensar que su hijo podría aparecerse en cualquier momento “vestido de mujer”.

A pesar del sufrimiento que este tipo de experiencias produjo en los participantes, en ellos se identificó un esfuerzo significativo por no romper con sus vínculos familiares, sino, antes bien, por trabajar para conservarlos y obtener el reconocimiento de su orientación sexual. Esta clase de esfuerzo de “integración” respecto a la familia, como plantea Pichardo Galán (2009a; 2009b) al explicar este mismo hallazgo en su investigación

con homosexuales en España, puede explicarse por la importante función social que cumple la familia en tanto red de apoyo económico, material y afectivo. En este sentido, las relaciones de interdependencia que se generan a raíz de ello hacen que las personas no puedan permitirse tan fácilmente “prescindir de sus familias de origen” y viceversa (2009b, p. 156). En este estudio, el esfuerzo de integración a la familia realizado por la mayoría de participantes se vio reflejado en una variedad de estrategias encaminadas precisamente a afrontar la estigmatización familiar y conservar la relación con sus parientes. Durante las entrevistas, estas estrategias emergieron algunas veces de manera explícita al ser enunciadas por los participantes, y en otras de forma implícita, siendo en este último caso identificadas por los autores de este trabajo. Las estrategias identificadas se describen a continuación.

Invisibilizar y disimular la identidad sexual

Algunos participantes encontraron en la invisibilización o el disimulo de su identidad sexual una manera de afrontar la estigmatización familiar y procurar mantener el vínculo con sus parientes. Para algunos, además, esta estrategia los condujo a mantener al margen del hogar sus relaciones de pareja. Por otra parte, también se observó que además de la estigmatización que existe entre sus parientes, algunos entrevistados han interiorizado a su vez prejuicios alrededor de su orientación sexual, que les dificulta asumir de forma abierta su identidad sexual debido a los sentimientos negativos, como la vergüenza y la culpa, que experimentan hacia su propia sexualidad. En este sentido, tanto la estigmatización que encuentran en sus familias como el estigma que han interiorizado refuerzan en ellos la necesidad de recurrir a la invisibilización y el disimulo de su orientación sexual.

Un ejemplo de lo anterior es Rafael, un hombre homosexual, cercano a los cuarenta años, que ejerce profesionalmente como profesor de una universidad y que reside con su hijo y su madre. En su caso, aunque tanto su hijo como su madre saben sobre su orientación sexual, Rafael afirma que el

“tema homosexual” es casi que un tabú en su casa. Rafael, además, manifiesta sentir la necesidad de mantener algunas de sus relaciones sociales al margen de su hogar; estrategia con la que no solamente busca disimular su identidad sexual, sino también proteger a su familia de la “estigmatización asociativa”, es decir, de aquello que Goffman (1963) denomina el *courtesy stigma* para explicar el estigma que se extiende a las personas que se asocian o son cercanas a alguien que es portador de un estigma.

Yo tengo muy claro cómo vivo, cuál es mi espacio dentro de mi familia, y qué tanto la tengo que hacer respetar, y las personas que han ido, pues son muy escasas. Precisamente por eso, porque yo a mi familia no la puedo involucrar con personas que yo sé que de pronto pueden afectarla en algún momento con un comentario, o con algún chiste mal sano, pueda afectar como mi relación.

Rafael, además, afirma llevar una vida “completamente heterosexual” no solo ante su familia, sino también respecto a sus vecinos, en su trabajo y en la sociedad en general.

También para Fabián, otro de los padres entrevistados, su orientación sexual se ha convertido en un tema tabú dentro de su hogar. Al momento de la entrevista, Fabián, de 42 años de edad, vivía con una de sus hijas y con el hijo menor de ella, su nieto de casi tres años. Fabián manifiesta haber encontrado un fuerte rechazo y exclusión por parte de algunos de sus parientes, lo cual atribuye principalmente a las creencias religiosas que profesan como practicantes de un credo cristiano (“mi familia la mayoría es religiosa desde el punto de vista cristiano”). Al igual que Rafael, la estigmatización encontrada en su familia ha llevado a Fabián no solamente a disimular su orientación sexual dentro de su hogar, sino también a mantener a distancia de su familia las relaciones sexo-afectivas que sostiene con hombres. Esta situación, como él mismo lo manifiesta, ha significado un obstáculo respecto a su deseo de conformar una relación de pareja estable. La historia de Fabián se asemeja a lo encontrado por otros autores que demuestran cómo para algunas personas homosexuales la idea o vivencia de la paternidad/maternidad resulta incompatible y

contradictoria con la vivencia de la identidad sexual (Gallego *et al.*, 2017; Restrepo Pineda, 2017; Mezey, 2013; Roudinesco, 2010; Pichardo Galán, 2009; Martínez-Conde, 2012; Weston, 1991). En este sentido, podría pensarse que Fabián ha elegido su rol como padre sacrificando con ello ciertos aspectos de su identidad gay. En distintos momentos de la entrevista, de hecho, Fabián mencionó el efecto negativo que han tenido sus parientes en relación con su proyecto de emparejamiento:

Lo que me ha marcado [en la vida familiar], es el hecho de uno no tener por ejemplo la facilidad de hablar con la familia, expresarle, poder presentarle una pareja, poder vivir una vida sentimental, una vida de pareja armónica como podría ser cualquier otra.

Pareja estable, no [tengo]. Prácticas sexuales; pero pareja emocional o sentimental no. Tengo un acompañamiento de personas o de serie de prácticas sexuales, pero no creo que se pueda porque, obvio, nunca lo llevo a mi casa, nunca le digo “mami, aquí está una persona que es la que me acompaña sentimentalmente”, o pues presentarlo oficialmente no, siempre hago como esa práctica sexual fuera del hogar.

En el caso de Rosa, madre de 36 años, también se identificó el recurso a esta estrategia de invisibilizar o disimular su identidad sexual. Sin embargo, en comparación con el caso de Fabián, la situación de Rosa es en cierta medida diferente ya que esta última sí tiene una relación de pareja estable con otra mujer con la cual reside desde hace aproximadamente seis años. Pero, aunque su relación de pareja es conocida por su padre y su madre —quienes residen cerca a ella y con los cuales comparte cotidianamente—, esta relación no es conocida por parte de la familia de su padre, ya que a éste le molestaría que ello ocurriese: “o sea, la familia de mi papá no lo saben y él también es como muy reactivo a que lo sepan, entonces yo procuro no, o sea, si a él le molesta...”.

Educación y orientación a la familia

Para muchos de los participantes la educación constituye uno de los recursos más importantes

para afrontar la estigmatización que encuentran en sus familias. Así, educar a los parientes sobre temas de diversidad sexual fue considerada como una estrategia necesaria para combatir los prejuicios sexuales. Detrás del recurso a esta estrategia se percibe que hay una comprensión de los participantes respecto a la existencia de un contexto cultural heteronormativo que conduce a la homofobia. En otras palabras, algunos de los participantes consideran que sus parientes no son culpables de su homofobia, sino que ello es el resultado de estar inmersos en un contexto heterosexista donde los prejuicios en contra de la diversidad sexual se reproducen fácilmente debido a la poca educación e información que existe sobre el tema. Esta posibilidad de “despersonalizar” la hostilidad que ven dirigida hacia sí mismos, al entender que su origen está en un marco cultural y no en su persona, les permite no solamente ser resilientes ante la poca aceptación que encuentran en sus familias, sino además considerar que ellos mismos tienen la posibilidad y el poder de cambiar esta situación.

Los dos testimonios que se reproducen a continuación dan cuenta de la conexión que algunos participantes establecieron entre el contexto cultural, la falta de educación y la estigmatización.

Yo creo que mi familia está lejos de tener un contexto y como un conocimiento claro de lo que es el tema de derechos de las personas con diversidad, pues, por ende, siguen atropellando a mi hija, a mí con los comentarios, con las cosas mínimas que suceden dentro de una familia. Entonces yo creo que los he educado pero falta mucho (Fabián).

Yo pienso que uno va educando a los padres con respecto a eso, hacia la orientación sexual, uno también pues va aceptándose poco a poco, uno va entendiendo por qué es homosexual (Jaime).

Mostrarse “normal” y “funcional”

Además del recurso a la educación, varios participantes también demostraron realizar un esfuerzo importante por lo que Goffman (2006) denomina como su “normificación”, es decir, el esfuerzo que realiza el estigmatizado por presentarse a sí mismo como una persona corriente. En efecto, varios de

ellos plantearon que otra forma de afrontar la estigmatización familiar y conseguir la aceptación de sus parientes, era demostrándoles con hechos que su orientación sexual no se constituía en un impedimento para su realización exitosa como personas y al mismo tiempo como padres o madres. Así, expresiones como las de “ser una persona funcional” y “llevar una vida normal” fueron empleadas por algunos de ellos para demostrar que su forma de ser y su estilo de vida se constituían en la mejor estrategia para desmentir los prejuicios existentes alrededor de la homosexualidad; prejuicios desde los cuales tienden a vincularlos con la fiesta, las drogas, el sexo y un estilo de vida marcado en general por los excesos. Así, el hecho de mostrarse ante los otros como una persona corriente, dedicada al trabajo y al hogar, puede entenderse entonces como una estrategia empleada por algunos participantes en busca de la normificación y de la validación por parte de sus familias. Así lo da a entender de manera explícita el testimonio de Fabián:

Yo siempre he tratado de demostrarle a mi familia con hechos de que uno puede ser muy funcional, independientemente de (...) como siempre tratando de meterle de que yo soy una persona que sigo siendo importante y que soy un miembro más, independientemente de la diversidad o de mi práctica sexual.

[Es percibida como] una familia funcional, porque igualmente yo creo que algo que me interesa mucho es que mi hija y mi nieto tengan un impacto menos posible frente a donde se desenvuelve el rol de familia, entonces yo, por ejemplo, precisamente no llevo personas diferentes a mi casa (...) hago prácticas normales como lo haría un abuelo: arreglar el jardín, ayudar en la casa, llevar a mi nieto a una parte, estar dentro de la casa; o sea, yo no hago fiestas, no hago como alborotos, no hago cosas como que ella o la gente evidencie de que hay una persona que tiene una diversidad.

Estigmatización en la vida social

Además de la familia, las instituciones y distintos escenarios sociales se constituyen también como una fuente significativa de estigmatización para las minorías sexuales. Atendiendo a esta

realidad, durante las entrevistas se quiso indagar también por las experiencias de estigmatización encontradas por los padres y madres en ámbitos distintos a los de la familia, y, así mismo, las estrategias de afrontamiento a las que han recurrido para protegerse y proteger a sus familias.

“Salir del closet” u ocultarse en la vida social.

Mientras algunos de los padres y madres entrevistados narraron experiencias en las que fueron objeto de estigmatización a través de comentarios ofensivos, amenazas, y la vulneración de sus derechos; otros en cambio no evidenciaron haber sido agredidos, pero sí el temor permanente a serlo debido a la fuerte estigmatización que perciben en su entorno. Esta diferencia entre lo que Herek (2009, 2015) denomina *enacted stigma* y *felt stigma*, es decir, entre los episodios efectivos de discriminación y agresión, y el temor a que esos episodios ocurran, tiene mucho que ver con el nivel de exposición y visibilidad de las familias. Así, y como cabría de esperar, los episodios de agresión y vulneración fueron más comunes entre las familias que manifestaron ser más visibles, y lo fueron aún más entre aquellas familias inmersas en contextos sociales de mayor vulnerabilidad. Un ejemplo de esto son las familias de Margarita y Carmen: dos familias similares en su estructura al estar conformadas por una pareja de mujeres con hijos menores; pero diferentes en lo que tiene que ver con la posición socioeconómica de cada una. Así, mientras Margarita y su pareja provienen de familias de clase media, con un buen nivel educativo, y altos ingresos salariales que les permiten mantener un estatus social privilegiado; Carmen y su pareja, por el contrario, provienen de familias de clase baja, sin un buen nivel educativo, y con una condición socioeconómica difícil que les impide tener una buena calidad de vida.

En el caso de la familia de Margarita se pudo ver que el estatus social de su familia y la posibilidad que ésta tiene de vivir en un contexto de clase media y culta, le ha permitido blindarse y sentir seguridad frente a posibles experiencias de estigmatización. Para Margarita, por tanto, la posibilidad de llevar una vida pública completamente visible como fami-

lia tiene que ver, como ella afirmara, con la certeza de que al exponerse no está “arriesgando nada”:

Nosotras hemos hecho la tarea para que los niños estén bien y protegidos, y nosotras no tenemos ningún problema; ni económico, ni social, ni familiar, ni nada. Entonces nos podemos dar el lujo de ser completamente transparentes. (...) Entonces tenemos la posibilidad y los medios para ser más asertivas en cuanto a nuestros derechos y a sentirnos con propiedad, como que este es nuestro lugar, y yo no tengo por qué correr, y no tengo por qué irme.

La situación de Carmen y su pareja es en cambio muy distinta. En su caso, la visibilidad las ha expuesto en diversas ocasiones y escenarios a ofensas, al riesgo de ser violentadas, y a la discriminación y negación de sus derechos. Una de las experiencias de estigmatización que debieron enfrentar ocurrió en la comunidad donde residían. De allí debieron mudarse hacia otro lugar de la ciudad debido a que fueron amenazadas por grupos delincuenciales después de que comenzaron a visibilizarse como pareja. Otros dos episodios de estigmatización estuvieron relacionados con sus hijos. En uno de ellos, Carmen narra haberse enfrentado con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —entidad pública encargada de velar por la protección de los menores— por la custodia de sus hijos. Funcionarios de esta institución quisieron negarle la posibilidad de cuidar a sus hijos argumentando que estos necesitaban de una “familia constituida por hombre y mujer”, y que su relación de pareja creaba un “ambiente psicológico” perjudicial para sus hijos. Finalmente, Carmen también menciona un segundo episodio en el que se vio expuesta a la discriminación por parte de la directora de una institución educativa, quien le negó el ingreso de sus hijos a la escuela afirmando que “no se aceptan familias así tan raras”.

Las historias de ambas madres muestran las dos caras de la visibilización: por un lado, la cara positiva que permite a las familias sentir que llevan una vida transparente y auténtica al no tener que mentir u ocultar su orientación sexual; y por otro, la cara negativa que hace que la visibilidad implique el riesgo de enfrentar hechos reales de exclusión, discriminación y violencia.

Por otra parte, en las entrevistas también se identificó que otro elemento que juega a favor de la visibilidad —además del deseo de transparencia y autenticidad—, tiene que ver con la postura activista y comprometida de algunos padres. Ser visible, en efecto, fue interpretado por algunos de los participantes como una forma de activismo. Una de las madres lo explicaba del siguiente modo:

Yo creo que sería bueno hacer más visibilidad, como sacrificar un poquito esa privacidad, como ese pudor y hacerse más visibles, porque muchas veces las personas cambian su postura y sus prejuicios cuando lo conocen a uno (María, 59 años).

Pero si algunas familias optan por la visibilidad porque consideran que tienen los recursos emocionales, sociales y/o materiales necesarios para afrontar la posible estigmatización, otras en cambio se inclinan por ocultar su estructura familiar al no poder sobreponerse al temor y estrés que les genera la posibilidad de ser objeto de estigmatización. Es este por ejemplo el caso de Rosa y su familia, conformada por su pareja mujer y su hijo, quien nació de una antigua relación heterosexual. La conciencia que tiene Rosa sobre la existencia de fuertes prejuicios frente a la población homosexual en el medio social y el temor a ser objeto de la misma (*felt stigma*), le han impedido “salir del closet” en la vida pública, tanto como persona como familia homoparental. Así, en ámbitos sociales como lo son su trabajo o la escuela a la que asiste su hijo, la pareja de Rosa es presentada como si fuese un miembro más de su familia de origen. Así lo comenta al referirse a esta estrategia:

No sé si nosotras hemos hecho mal, pero siempre hemos orientado a Mateo para que no le comente a nadie, él inclusive tiene como el discurso muy aprendido: “Vivo con mi mamá y mi tía, mi mamá y mi tía!”. Y se lo hemos dicho que es con el ánimo de evitarle, evitarle que de pronto en el colegio lo molesten.

Sin embargo, en algunos momentos de la entrevista el testimonio de Rosa permite comprender que su decisión de mantener oculta su orientación sexual y su relación de pareja también está en gran medida relacionada con la falta de validación por

parte de sus padres. Así lo deja entrever al responder a la pregunta sobre si considera tener garantizados sus derechos:

No, por los prejuicios, por ejemplo, a mí me gustó cuando yo vi la investigación me impactó mucho, porque por mí, o sea, si fuera por mi yo sería activista, yo me movería en un escenario, y admiro mucho a los que lo hacen. [Yo] no lo hago por la familia, no lo hago por mis padres, por lo que sentiría mi papá, por ejemplo de que toda su otra familia pues se entere [de su orientación sexual].

Comprender la dimensión cultural del estigma

La mayoría de los padres y madres entrevistados demostraron tener una comprensión del estigma como un fenómeno cultural. Como lo han mostrado otras investigaciones (Oswald, 2002; Short, 2007; Almack, 2007; Titlestad y Pooley, 2014; Gil Hernández, 2010), esta comprensión se convierte en un recurso de gran importancia para las personas ya que les permite exteriorizar en la sociedad el estigma frente a su orientación sexual. En otras palabras, le permite a un individuo pensar que el problema no está en sí mismo, es decir, en su propia orientación sexual, sino que el problema está en la sociedad y en el sistema de valores y creencias que le es propio y desde el cual se estigmatiza la homosexualidad. Esta forma de comprender la estigmatización, como se dijo antes, hace posible que se despersonalice la “hostilidad” que se percibe en la vida social, y que esta hostilidad sea vista como una consecuencia del sistema ideológico de la sociedad.

En muchos de los padres y madres que participaron en este estudio se pudo comprobar el impacto positivo que esta forma de comprender el estigma ha tenido en su proceso de aceptación. Así, muchos de ellos tendieron a asociar los prejuicios sobre la sexualidad con términos despectivos como “ignorancia”, “falta de educación”, “atraso”, “ceguera” y “pensamiento cerrado”. Claudia, por ejemplo, quien es madre de dos hijos, asocia los prejuicios frente a la diversidad sexual con una sociedad tradicionalista: “Son personas al estilo de la antigüedad, que todavía son errados de pensamiento y por el momento dicen ‘no, nunca voy aceptar a los

transexuales, las lesbianas, ni los homosexuales’, como hay otros que han salido de esa etapa, nos acepta tal como son”. También Carmen, madre de tres hijos, considera que los prejuicios dan cuenta del atraso de la sociedad: “Me parece algo estúpido que a estas alturas todo el mundo evoluciona y todo cambia, y lo único que no cambia es eso, que la agente no acepta eso [la homosexualidad]”. De manera similar, otra de las madres considera que los prejuicios son consecuencia de un viejo paradigma social, que podría cambiar con educación y con los aportes de la ciencia: “yo pienso que hay que contribuir con la ciencia y que la gente rompa con tantas cosas que tiene en la cabeza”.

Ahora bien, la comprensión de los elementos ideológicos que determinan el estigma no solo ha contribuido a la autoaceptación y a una sensación de normalidad en los participantes de este estudio, sino que también les ha permitido ser optimistas frente al futuro, pues consideran que al estar el problema en los prejuicios éstos pueden cambiar con mayor educación y sensibilización. Jaime, por ejemplo, reconoce un gran avance en el marco legal que define los derechos para las minorías sexuales, y considera que lo que falta se reduce a un tema de educación:

Pienso que hace veinte años no teníamos absolutamente nada, solamente teníamos unos renglones ahí dentro de la Constitución, pero pienso que a medida que pasa el tiempo y las familias y la sociedad cambian (...), el Estado ha tenido que acomodarse a esas necesidades y pienso que lo ha hecho bien, pues al reconocer esos derechos a ciertas minorías y a ciertas poblaciones, en este caso a la población diversa (...). Entonces pienso que ahí vamos ganando, faltan muchas cosas, falta luchar mucho más por la no homofobia, por la discriminación, por el respeto, por la exclusión, porque hay mucha en este momento, pero yo pienso que eso es ya como cosas culturales.

Formar redes sociales de apoyo y de sociabilidad

Algunos padres y madres mencionaron a sus amigos como una fuente importante de apoyo a la que han recurrido para afrontar tanto la estigma-

tización que encuentran en el medio social como sus propias inseguridades y prejuicios respecto a su orientación sexual. Jaime, por ejemplo, valora el doble papel que han tenido sus amigos; por un lado, al ayudarlo en su proceso de aceptación y construcción de identidad (“me han ayudado a consolidar el concepto como tal de un hombre homosexual”), y por el otro, al aportar a la educación de su familia (“y que mi familia vea este tema como de una forma muy natural, muy normal”). Un testimonio similar es el de Rosa, quien señala que sus amigos han sido un gran apoyo “en ese proceso de reconocerse y sobre todo de aceptarse frente a todo lo que es la homosexualidad”.

Similar a lo que han encontrado otros estudios, también se identificó que la participación en grupos de apoyo y organizaciones LGBT o de derechos humanos se constituye en un valioso recurso de afrontamiento para varios de los padres y madres entrevistados (Cadoret, 2003; Short, 2007; Bos *et al.*, 2008; Wheeler *et al.*, 2017; Gil Hernández, 2010). Así, al menos seis de ellos afirmaron estar participando o haber participado en este tipo de organizaciones, y dos más señalaron que aunque no participaban directamente sí eran seguidores de las organizaciones a través de sus páginas de Internet. Jaime, por ejemplo, quien lleva una larga trayectoria participando en un grupo de apoyo, afirma la importancia que ello ha tenido en su vida:

Todo empezó yo aceptándome, y obviamente el aceptarme pues no lo hice sólo, no es un proceso individual. Pienso que fue un proceso colectivo, con un grupo de compañeros que estábamos en igualdad de condiciones, que teníamos que exteriorizar eso ante las familias para vivir plenamente, para vivir bien, para no vivir con miedos, ni con temores; entonces desde hace veinte años prácticamente pues he pertenecido como a grupos y colectivos.

Además del apoyo emocional que pueden prestar, los grupos y organizaciones también fueron valorados por ser un espacio de sociabilidad donde se puede interactuar con pares sin el temor a ser discriminado. Así lo manifestó Carmen:

Recién nos unimos a una [organización]. Pues nos llamó mucho la atención porque es un espacio en el que uno puede intercambiar opiniones, en el

que podemos hacer cosas juntas, digamos ya viene la marcha gay y ya nos invitaron, que vamos a hacer la carroza, que vamos a hacer esto, entonces es con la gente del mismo género de uno, que uno se siente mejor, que si vamos de la mano no nos van a decir ¡Ay suéltense!. No, que nos van a celebrar si nos damos un beso, que nos hacen sentir bien.

Margarita, quien es activista de una organización defensora de derechos de la población LGBT, manifiesta que una de las dificultades que obstaculizan la existencia y consolidación de este tipo de agrupaciones tiene que ver con el hecho de que “muchas gente es ‘enclosetada’”. Para Margarita, entonces, el temor a la estigmatización que tienen muchas familias de padres y madres no heterosexuales las conduce al aislamiento e impide la creación de redes de solidaridad y sociabilidad entre las mismas. Buscando evitar el aislamiento que menciona, Margarita y su pareja se propusieron encontrar y establecer relaciones con otras familias de padres y madres homosexuales con el fin de que sus dos hijos pequeños pudiesen conocer e interactuar con otros niños con experiencias similares. Como lo han mostrado diversos estudios (Cadoret, 2003; Bos *et al.*, 2008; Leddy *et al.*, 2012; Wheeler *et al.*, 2017), la afiliación a grupos sociales puede ser un importante mecanismo de afrontamiento no solo para los padres y madres, sino también para sus hijos quienes en estos espacios de sociabilidad y de apoyo mutuo tienen la posibilidad de interactuar con pares que provienen de estructuras familiares similares a las suyas y, de este modo, evitar la sensación de excepcionalidad o anormalidad que podrían llegar a experimentar.

CONCLUSIONES

La mayoría de los participantes de este estudio asumieron su identidad como padres y madres con una orientación homosexual o bisexual en una época en la que el Estado aún no reconocía las relaciones entre parejas del mismo sexo, y menos aún la posibilidad de adoptar o contraer matrimonio. Para el momento en que fueron entrevistados la situación ya era muy distinta. Las entrevistas, en efecto, comenzaron a realizarse tan solo algunos días después de

que la Corte Constitucional de Colombia aprobara el matrimonio entre parejas del mismo sexo. Pero antes incluso de que se aprobara el matrimonio, esta misma Corte ya había dictado en años anteriores sentencias mediante las que se reconocía la relación entre parejas del mismo sexo (bajo la figura de unión marital de hecho), y se otorgaba a las personas de orientación no heterosexual y a las parejas del mismo sexo la posibilidad de adoptar. Por lo tanto, para el momento en que se realizaron las entrevistas, los participantes de este estudio ya podían gozar de los mismos derechos familiares que tenían los individuos y parejas heterosexuales.

El acelerado ritmo con el que ocurrieron estos cambios legales a favor de las minorías sexuales en Colombia, no ha sido, sin embargo, el mismo ritmo que ha marcado los cambios en las mentalidades. A causa de ello, los prejuicios frente a la población no heterosexual, y particularmente frente a las familias que conforman, siguen siendo muy fuertes al día de hoy en la sociedad colombiana. Es importante reconocer este contexto de transición —entre un periodo de no reconocimiento de derechos familiares a las minorías sexuales a un periodo en el que sí se les reconocen pero se mantienen altos niveles de homofobia— que ha enmarcado la vida de los participantes de este estudio ya que ello contribuye en buena medida a comprender las experiencias que han atravesado bajo su doble identidad de padres/madres y de homosexuales/bisexuales. Así, de acuerdo con los resultados encontrados, la conciencia que demostraron tener los participantes acerca de vivir en un contexto heterosexista los ha llevado a debatirse entre su deseo de mostrarse abiertamente como familia y la necesidad de protegerse a sí mismos y a sus familias de la estigmatización. En medio de este dilema, algunos padres y madres optan por ocultar las relaciones afectivas y familiares que han establecido con parejas del mismo sexo debido a que no logran sobreponerse al temor que les genera la posibilidad de ser objeto de discriminación, mientras otros deciden visibilizar estas relaciones, aún a pesar de los riesgos que ello supone, debido a su deseo de autenticidad y transparencia, así como a sentimientos de orgullo frente a la familia que han establecido. Distintos estudios han mostrado que la manera cómo los padres

o madres resuelven dicho dilema depende en gran medida de los recursos personales y sociales con los que cuentan y a los que puedan acceder (Perlesz *et al.*, 2006; Short, 2007). Por ejemplo, algunos trabajos muestran que aquellos padres o madres que cuentan con apoyo social, ya sea proveniente de sus familias de origen, los amigos, o de organizaciones sociales, logran afrontar de manera más asertiva sus temores y el ambiente hostil que los rodea. En esta misma línea, la literatura muestra que aquellos padres que han interiorizado actitudes negativas hacia sí mismos debido a su identidad sexual (*estigma interiorizado*) o que sienten permanentemente el temor a ser objeto de estigmatización (*felt stigma*) tienden a recurrir a estrategias de afrontamiento menos asertivas frente a su contexto heterosexista (Zapata, 2009; Vargas *et al.*, 2013; Herek, 2015). Los resultados de este estudio son consistentes con estos antecedentes. Así, por ejemplo, se encontró que algunos de los participantes que han interiorizado prejuicios negativos frente a su sexualidad, tienden a percibir la vivencia de su identidad sexual como algo incompatible con su rol paterno; situación ésta que los lleva a mantener ocultas y al margen de sus hogares sus relaciones sexo-afectivas y de pareja. Esta imposibilidad de conciliar su doble identidad como padres/madres y como homosexuales/bisexuales se convierte así en un impedimento para llevar a cabo un proyecto de vida sentimental en pareja. A su vez, y como se vio por ejemplo en el caso de Rosa, el miedo a sufrir la estigmatización, puede convertirse en un obstáculo para participar en organizaciones o comunidades LGBT, las cuales, como lo muestra la literatura, suelen tener un impacto positivo tanto en el bienestar de los progenitores como en el de sus hijos.

Por otra parte, el hecho de que los participantes de este estudio tuvieran la posibilidad de observar los avances legales que rápidamente ocurrían en el país a favor de las minorías sexuales, indudablemente ha tenido un impacto positivo en sus vidas, aún a pesar de la persistencia de prejuicios y actitudes heterosexistas en la sociedad. Este tipo de cambios, en efecto, ha permitido a la mayoría de los padres y madres ver con optimismo su futuro, sentirse empoderados frente al destino de sus familias y construir una imagen positiva de las familias que

han conformado. A su vez, podría pensarse que los cambios legales y las discusiones públicas a las que éstos dieron lugar, favorecieron comprensiones más racionales acerca de la diversidad sexual y las causas del estigma. Así, para varios de los padres y madres la posibilidad de comprender la homofobia como el resultado de una ideología heterosexista, les ha permitido resistir y oponerse a los prejuicios y actitudes negativas que encuentran respecto a su identidad sexual. A varios de ellos, inclusive, esta comprensión les ha llevado a pensar que pueden contribuir a cambiar las percepciones y opiniones de los demás, y, en esta medida, han asumido la tarea de educar a sus parientes y personas cercanas sobre temas de diversidad sexual.

Como conclusión, los resultados de esta investigación evidencian que las experiencias de discriminación pueden dar origen a respuestas muy distintas en la medida en que estas respuestas dependen de los recursos personales y sociales con los que cuentan y a los que pueden acceder los individuos.

Finalmente, desde el punto de vista de las implicaciones que puede tener esta investigación, el hecho de indagar sobre los recursos y las estrategias que permiten a las familias afrontar de manera más asertiva la discriminación resulta importante ya que su conocimiento y divulgación pueden beneficiar a otras familias, así como también a los profesionales que tienen relación con ellas (Short, 2007; Wheeler *et al.*, 2017), al servirles de ejemplo y guía. En esta misma línea, la posibilidad de conocer este tipo de experiencias favorece una mirada distinta sobre las familias de padres y madres homosexuales o bisexuales, por cuanto dejan de verse como víctimas pasivas de la discriminación, para ser percibidas como actores resilientes que pueden sobreponerse con éxito a este tipo de adversidades. Lo que resulta positivo de este cambio de perspectiva, tal como lo señalaba Meyer (2003), es que favorece el reconocimiento del poder de los grupos minoritarios y sus instituciones respecto al prejuicio, y, en este sentido, contribuye a dirigir la atención de los investigadores frente a los procesos y mecanismos que, como los descritos en este trabajo, ayudan a estos grupos a salir adelante con sus vidas.

AGRADECIMIENTOS

Los autores reconocen la financiación otorgada por la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO para el desarrollo de la presente investigación. Así mismo, agradecen a todas las familias que aceptaron participar en este proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarracín, M. (2011a). Corte Constitucional y movimientos sociales: el reconocimiento judicial de los derechos de las parejas del mismo sexo en Colombia. *Sur - Revista Internacional de Derechos Humanos*, 8 (14), 7-33.
- Albarracín, M. (2011b). Movilización legal para el reconocimiento de la igualdad de las parejas del mismo sexo (Tesis doctoral). Universidad de los Andes, Bogotá D.C.
- Alidadi, F., Arias, J., Bintrim, R., Miller, M., La Rotta, A., Tummino, A. (2015). Índice de inclusión social 2015. *Americas Quarterly*, 9 (3), 2-15.
- Allen, K. R., Demo, D. H. (1995). The families of lesbian and gay men: A new frontier in family research. *Journal of Marriage and the Family*, 57 (1), 111-127. DOI 10.2307/353821.
- Almack, K. (2007). Out and about: Negotiating the layers of being out in the process of disclosure of lesbian parenthood. *Sociological Research Online*, 12 (1). DOI 10.5153/sro.1442.
- Baumle, A. K., Compton, D. R. (2015). *Legalizing LGBT families. How the law shapes parenthood*. New York: New York University Press.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bos, H. M. W., Gartrell, N. K., Peyser, H., van Balen, F. (2008) The USA National Longitudinal Lesbian Family Study (NLLFS): Homophobia, psychological adjustment, and protective factors. *Journal of Lesbian Studies*, 12 (4), 455-471. DOI 10.1080/10894160802278630.
- Butler, J. (2010). *Deshacer el género* (3ra reimp.). Barcelona: Paidós.
- Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás. Parejas gays y lesbianas con hijos*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Castro Franco, B. E. (2016). *La homoparentalidad como opción de familia. Reflexión en torno a estudios de caso en Popayán*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Colombia Diversa, Caribe Afirmativo, Santamaría Fundación (2016). *Cuerpos excluidos, rostros de impunidad. Informe de violencia hacia personas LGBT en Colombia, 2015* (en línea). <http://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2016/11/Informe-Violencia-LGBT-Colombia-DDHH-2015.pdf>, acceso 24 de septiembre de 2017.
- Gallego, G., Jaramillo, C. P., Vasco, J. F., Uribe, J. (2017). *Develar la diversidad familiar. Parejas del mismo sexo en el Eje Cafetero Colombiano*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Gash, A., Raiskin, J. (2018). Parenting without protection: how legal status ambiguity affects lesbian and gay parenthood. *Law & Social Inquiry*, 43 (1), 82-118. DOI 10.1111/lsi.12233.
- Gil Hernández, G. E. (2010). Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales (Tesis doctoral). Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- Goffman, E. (2006). *La identidad deteriorada* (10.^a reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Goldberg, A. E. (2010). *Lesbian and gay parents and their children. Research on the family life cycle*. Washington D. C.: American Psychological Association.
- Goldberg, A. E., Allen, K. R. (eds.) (2013). *LGBT-Parent families. Innovations in research and implications for practice*. New York: Springer Science+Business Media.
- Goldberg, A. E., Gartrell, N. K., Gates, G. (2014). *Research report on LGB-parent families*. Los Angeles: The Williams Institute (en línea). <http://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/lgb-parent-families-july-2014.pdf>, acceso 24 de septiembre de 2017.
- Goldberg, A. E., Smith, J. Z. (2011). Stigma, social context, and mental health: Lesbian and gay couples across the transition to adoptive parenthood. *Journal of Counseling Psychology*, 58 (1), 139-150.
- González, M. M., Sánchez, M. Á., Morcillo, E., Chacón, F., Gómez, A. B. (2002). *El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. Informe preliminar*. Sevilla: Universidad de Sevilla (en línea). <http://www.unav.edu/matrimonioyfamilia/observatorio/indexbase.php?cmd=search4&id=27993>, acceso 24 de septiembre de 2017.
- Herek, G. M. (2009). Sexual stigma and sexual prejudice in the United States: A conceptual framework. En D. A. Hope (ed.), *Contemporary perspectives on lesbian, gay, and bisexual identities* (pp. 65-111). New York: Springer Science+Business Media. DOI 10.1007/978-0-387-09556-1.
- Herek, G. M. (2015). Beyond “Homophobia”: Thinking more clearly about stigma, prejudice, and sexual orientation. *American Journal of Orthopsychiatry*, 85 (5), S29-S37. DOI 10.1037/ort0000092.
- International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association (ILGA) (2016). *State Sponsored Homophobia 2016: A world survey of sexual orientation laws: criminalisation, protection and recognition*. Geneva: ILGA (en línea). http://ilga.org/downloads/02_ILGA_State_Sponsored_Homophobia_2016_ENG_WEB_150516.pdf, acceso 20 de septiembre de 2017.
- Leddy, A., Gartrell, N., Bos, H. (2012). Growing up in a lesbian family: The life experiences of the adult daughters and sons of lesbian mothers. *Journal of GLBT Family Studies*, 8 (3), 243-257. DOI 10.1080/1550428X.2012.677233.
- Malagón, L. (2015). Movimiento LGBT y contra movimiento religioso en Colombia. *Revista de Estudios Empíricos em Direito*, 2 (1), 164-184. DOI <http://dx.doi.org/10.19092/reed.v2i1.60>.
- Martínez-Conde Beluzan, M. (2012). ¿Nuevas familias? Explorando el potencial distintivo de construcciones discursivas en situaciones de homoparentalidad (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual

- populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129 (5), 674-697. DOI 10.1037/0033-2909.129.5.674.
- Mezey, N. J. (2013). How lesbians and gay men decide to become parents or remain childfree. En A. E. Goldberg, y K. R. Allen, *LGBT-Parent Families. Innovations in research and implications for practice* (pp. 59-70). New York: Springer. DOI 10.1007/978-1-4614-4556-2_4.
- Oswald, R. F. (2002). Resilience within the family networks of lesbians and gay men: Intentionality and redefinition. *Journal of Marriage and Family*, 64 (2), 374-383. DOI 10.1111/j.1741-3737.2002.00374.x.
- Patterson, C. J. (2000). Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of Marriage and the Family*, 62 (4), 1052-1069. DOI 10.1111/j.1741-3737.2000.01052.x.
- Patterson, C. J. (2005). *Lesbian and gay parenting. USA*: American Psychological Association (en línea). <http://www.apa.org/pi/lgbt/resources/parenting-full.pdf>, acceso 23 de septiembre de 2017.
- Patterson, C. J. (2009). Lesbian and gay parents and their children: A social science perspective. En D. A. Hope (Ed.), *Contemporary perspectives on lesbian, gay, and bisexual identities* (pp. 141-182). New York: Springer Science+Business Media.
- Peauplau, L. A., y Beals, K. P. (2004). The family lives of lesbians and gay men. En A. L. Vangelisti, *Handbook of family communication* (pp. 233-248). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Perlesz, A., Brown, R., McNair, R., Lindsay, J., Pitts, M., de Vaus, D. (2006). Lesbian family disclosure: Authenticity and safety within private and public domains. *Lesbian & Gay Psychology Review*, 7 (1), 53-64.
- Pichardo Galán, J. I. (2009a). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pichardo Galán, J. I. (2009b). (Homo)sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. *Política y Sociedad*, 46 (1 y 2), 143-16.
- Profamilia (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015*, tomo 1 (en línea). <http://profamilia.org.co/docs/ENDS%20%20TOMO%201.pdf>, acceso 24 de septiembre de 2017.
- Restrepo Pineda, J. E. (2017). Experiencias migratorias de los varones homosexuales y bisexuales colombianos en España. *Revista Española de Sociología*, 26 (2), 201-216. DOI 10.22325/fes/res.2017.13.
- Roudinesco, É. (2010). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schulman, S. (2009). *Ties that bind: Familial homophobia and its consequences*. New York: The New York Press.
- Short, L. (2007). Lesbian mothers living well in the context of heterosexism and discrimination: Resources, strategies and legislative change. *Feminism & Psychology*, 17 (1), 57-74. DOI 10.1177/0959353507072912.
- Stacey, J. (2013). LGBT-Parent families: From abnormal to nearly normative, and ultimately irrelevant. En A. E. Goldberg y K. R. Allen (eds.), *LGBT-Parent families. Innovations in research and implications for practice* (pp. v-viii). New York: Springer Science+Business Media.
- Stacey, J., Biblarz, T. J. (2001). (How) Does the Sexual Orientation of Parents Matter? *American Sociological Review*, 66 (2), 159-183.
- Stacey, J., Biblarz, T. J. (2010). How does the gender of parents matter? *Journal of Marriage and Family*, 72 (1), 3-22. DOI 10.1111/j.1741-3737.2009.00678.x
- Titlestad, A., Pooley, J. A. (2014). Resilience in same-sex-parented families: The lived experience of adults with gay, lesbian, or bisexual parents. *Journal of GLBT Family Studies*, 10 (4), 329-353. DOI 10.1080/1550428X.2013.833065.
- Vargas Trujillo, E., Ripoll Nuñez, K., Carrillo Ávila, S., Rueda Sáenz, M., Castro Muñoz, J. A. (2013). *Experiencias familiares de madres y padres con orientaciones sexuales diversas: aportes de la investigación*. Bogotá D. C.: Ediciones Uniandes.
- Weston, K. (1991). *Families we choose: Lesbian, gays, kinship*. New York: Columbia University Press.
- Wheeler, E. E., Horne, S. G., Marone, M., Johnson, T. (2017). "Everything that we can do": A content analysis of the protective strategies used by GLBTW parents. *Journal of GLBT Family Studies*. DOI 10.1080/1550428X.2017.1325812.
- Zapata, B. (2013). Las voces de la homoparentalidad. Resultados preliminares de una investigación. *Revista de Trabajo Social*, (15), 41-58.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Juliana Jaramillo-Jaramillo. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO (Colombia). Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Colombia). Investigadora del Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales. Sus áreas de investigación incluyen la diversidad sexual, la familia, las organizaciones sociales y la historia de la educación. Ha publicado los siguientes trabajos: Jaramillo-Jaramillo, J. (2016). La propuesta conservadora frente al proyecto educativo del liberalismo radical: la defensa de una educación católica a través de la prensa y las asociaciones. *Historia y Sociedad*, (30), 291-319. DOI 10.15446/hys.n30.48716; y Jaramillo-Jaramillo, J. (2014). Educación y asociaciones voluntarias en Colombia 1860-1880. Demandas e iniciativas educativas desde la sociedad. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41 (1), 61-90. DOI 10.15446/achsc.v41n1.44750. E-mail: juliana.jaramilloj@uniminuto.edu.

Jair Eduardo Restrepo-Pineda. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

(Colombia). Doctor en Análisis y Evaluación de Procesos Políticos y Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid (España), y Magíster en Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Valencia (España). Investigador del Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales. Sus áreas de investigación incluyen la diversidad afectivo-sexual, la familia, las organizaciones sociales y las migraciones internacionales. Ha publicado los siguientes trabajos: Restrepo, J. (2016). Cambios y permanencias en las familias con padres migrantes retornados a Antioquia y Eje Cafetero colombiano. *Migraciones*, 40, 127-152; Restrepo, J. (2016). Análisis comparativo de las percepciones sobre el VIH/SIDA de varones homosexuales y bisexuales colombianos, con experiencia migratoria o sin la misma. *Revista de Salud Pública*, 18 (1), 13-25. Restrepo, J. (2013). Sexualidades migrantes: La experiencia migratoria de hombres homosexuales y bisexuales en España. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 11 (5), 35-48. E-mail: jair.restrepo@uniminuto.edu.